

van suavizándose gradualmente hasta llegar á las nieves perpetuas en la Sierra de Santamarta hácia el extremo norte de la República, en el Tolima hácia el centro, y en el Huila hácia el sur, comprenderán que no hay razon para que en nuestro extenso territorio no broten espontáneamente, ó se produzcan ó puedan producirse por medio del cultivo, cuantos frutos se dan en las diversas zonas del globo que habitamos.

Con sentimientos de consideracion y respeto, tengo el honor de suscribirme de usted muy atento servidor.

GREGORIO OREGON.

F1142

La *Juventud Católica* de Cali, de 27 de febrero describe en los siguientes términos las nuevas perspectivas del Estado del Cauca:

LA TOLERANCIA POLITICA Y EL PARTIDO LIBERAL.

El ensayo que acaba de hacer el partido conservador al tomar parte en las elecciones que se han verificado en este Estado, tiene consecuencias de tanto momento, ó influirá de una manera tan notable en los acontecimientos ulteriores, y en la conducta del mismo partido y de su adversario el liberal, que no podemos prescindir de hacer algunas reflexiones sobre este asunto.

El tiempo, tornando los espíritus á la calma de las ideas políticas, y el aplomo y moderacion de la pronsa conservadora, han preparado el terreno para que la tolerancia política, que es el primer cánon de la doctrina liberal, y que sin embargo, ha sido considerado hasta ahora como un artículo transitorio, suspendido en su ejecución, vaya siendo una realidad entre nosotros; las elecciones á que nos referimos lo comprueban.

Este hecho devuelvo al partido liberal la vida moral de que casi estaba destituido, como consecuencia inevitable del imperio de la fuerza á que ha sido su norma desde 1860 para acá. Era claro que semejante conducta, en un partido que constantemente ha halagado los oídos del pueblo con las mellifluas voces de fraternidad, libertad, filantropía, igualdad; constituía un contrasentido tan marcado, una inconsecuencia tan escandalosa, que á la larga debió hacer de todo eso sonoro lenguaje, de todas esas doctrinas vacías, una especie de fósiles morales, una curiosa colección de muestras para el estudio de las contradicciones del corazón humano y para la historia de las farsas demagógicas de la América del Sur.

Tal debía ser el resultado de tan flagrante oposicion entre las ideas y la conducta del partido liberal entre nosotros. La abstencion del partido conservador de ingerirse en la gobernacion del país, hecho producido por los acontecimientos de 1860 á 1862, debía contribuir más que nada á esa esterilidad política y filosófica del partido liberal; seguro éste de la posesion del poder, libre de oposicion y de contrapeso político que reprimiera, ó moderara siquiera, las aspiraciones de los caudillos que engendró y puso sobre la escena, la revolucion ya mencionada, como el huracan levanta las pajas de los lugares bajos para hacerlas caer sobre los collados y eminencias; vióse bajo la terrible sancion de las leyes que rigen en la historia el movimiento moral de las sociedades humanas; descompióse en fracciones ó círculos de meras aspiraciones personales de donde quedan naturalmente excluidos, como elementos extraños, el patriotismo y las virtudes cívicas, y donde la pequenez de las pretensiones compete con la bajeza de las intrigas y de los artificios. Está bajo el imperio de la terrible ley moral que produjo, comenzando por lo más elevado de los acontecimientos humanos, desde las imperiales locuras de los Césares, posee-

dores del mundo sin oposicion de ninguna especie, y el fatuo envejecimiento de Napoleón III, tan costoso para la Francia, hasta el orgullo aldeanesco é imbécil de nuestros gamonales de infima talla.

No era posible que semejante farsa continuara, porque si hay algo efimero en este mundo son las farsas de todo género; era preciso volver la vida á los principios y á la doctrina; sustituir la idea al hombre, y al círculo el pueblo, ese eterno y burlesco soberano de todos los que lo adulan, los cuales ponen hábilmente en sus manos una caña por cetro, y por manto regio un viejo giron de púrpura. La eleccion de Presidente del Estado, y las demas de esta temporada pusieron en cruda evidencia todas esas miserias del partido liberal, cuyo espectáculo hizo meditar tristemente á los hombres reflexivos de la misma fraccion política.

En tales circunstancias se presenta el partido conservador en la campaña eleccionaria, y aunque sin organizacion ni concierto material, entra en la lid pública del sufragio, y es bien recibido por sus antiguos adversarios, que en esta ocasion hacen gala de tolerancia y hasta de miramientos personales; hecho en que tiene no poca parte la gallardía del carácter caucano, que aun en sus extravíos presenta siempre cierta elevacion y generosidad.

Compréndese por lo dicho, que más que al partido conservador, que tiene principios conocidos y que está aleeccionado por la desgracia, es al partido liberal á quien toca recoger las beneficiosas consecuencias de haber dado el primero nuevo principio á su vida política. Ni cómo podían eludir los liberales ese acontecimiento tan inevitable como saludable para ellos? ¿Volviendo á las rías de hecho de 1851 y 1860? Eso es imposible: los hombres y las cosas se han renovado, las necesidades de todos exigen paz, trabajo y cordialidad, y no es dado nadar contra la corriente.

Esa conducta del partido liberal era, pues, de esperarse, por ser una de sus necesidades urgentes, una indicacion marcada de los tiempos que corren y una exigencia ineludible de todo el país. Ella será de saludables consecuencias, pues regenerará y dará nueva vida á ese partido, amortiguando el espíritu de gamonalismo y haciendo desaparecer la influencia maléfica de ciertas creaciones revolucionarias, que deben abandonar la escena, donde son incompatibles con la paz y con el decoro y conveniencia públicos.

No falta quien crea que en la nueva situacion que se está labrando el partido liberal caucano, se vea este tentado, para dar solucion favorable y fácil á las cuestiones relativas á la posesion del poder público, á echar mano de los medios que tan hábilmente manejan los que hoy son dueños del poder en Cundinamarca; esto es, los trampantojos eleccionarios, el célebre principio de los escrutinios, y el cinismo, que corona toda esa ventregada de pillerías. No tenemos nosotros de los liberales del Cauca esa servil copia de tal modelo: entre nosotros no prosperan semejantes medios, hay cierta fuerza de equidad y de franqueza que los desecha. Además, ¿á qué conduciría eso? La cuestion quedaria en pié esperando la única solucion posible que tiene, á saber: una conducta honrada, tolerante y equitativa. Todo lo que no sea esta solucion, aumentaria el descrédito de la doctrina liberal y la descomposicion del partido en círculos y entidades más y más indignas.

Tales son las reflexiones que nos han inspirado los hechos que han ocurrido en las últimas elecciones, y que á la ligera consignamos en este artículo, creyendo que no se hallan muy destituidas de fundamento.

El Tradicionista.

BOGOTÁ, 15 DE MARZO DE 1873.

LA LUCHA.

Fenómeno tan antiguo como el hombre, y cuya explicacion, si fuese completa y distinta, sería poco ménos que la solucion del problema de la vida y de la sociedad, es la lucha del hombre con el hombre mismo, lucha que tomando principio y ejemplo en el Paraíso, se viene trasmitiendo de generacion en generacion, y es en la familia, desgracia; en la sociedad, revolucion ó tiranía; irrupciones y guerras en el mundo.

¿Por qué lucha el hombre con el hombre? ¿Será la guerra su estado natural segun la doctrina de un célebre filósofo inglés? ¿O será más bien por ventura nuestra, un estado anormal y morboso? ¿Volveremos á cobrar la salud? ¿Cuándo, por qué medios? Incapaces de resolver tan altos problemas, mucho ménos en un artículo de periódico, nos contentaremos con consignar algunas observaciones y señalar algunos notables caracteres de la lucha humana.

Parece á primera vista que la causa de la lucha entre los hombres, es la desigualdad de condiciones. Ella engendra la envidia, la ambicion y todas las pasiones que entrechocándose producen alternativamente; ya el conflicto, ya la tiranía del que vence y la servidumbre del vencido. Causa de todos los males, la lucha parece á su vez hija de todas las pasiones, resultado éstas de la desigualdad de condiciones.

Esta teoría, que á primera vista parece exacta, es sin embargo falsa; ella es uno de los errores que, habiéndose propagado como sentimiento y erigídose en sistema, fortifican las causas de la lucha y enruelocen la lucha misma.

Sí: la desigualdad de condiciones es ocasion de la lucha, mas no su causa eficiente, y confundir la causa con la ocasion, constituye el error funesto de que hablamos. La desigualdad de condiciones es necesaria en la sociedad, en toda sociedad; si todos tuviesen igual poder, igual fortuna, iguales facultades, no habria armonía ni equilibrio entre los elementos integrantes de la sociedad, no habria en ésta unidad de movimiento ni unidad de fin; es decir, no habria orden ni progreso. Siendo la desigualdad condicion inevitable de toda sociedad, si esa desigualdad hubiese de producir necesariamente la lucha, ésta estallaria en el seno de toda sociedad, sería su forma natural. Pero en la sociedad cristiana hay desigualdad y no hay lucha; luego la lucha no es

15 de marzo 1873  
 No. 146  
 15 de marzo 1873  
 No. 146

MEMORIA HISTORICA DEL SABIO NATURALISTA ESPAÑOL,

Don José Celestino Mútis.

Mútis para protogar el lustre de su apellido no necesitaba hacer la eleccion de Director en su sobrino Cálidas: sin haber sido Director y solo por su talento excepcional y por sus virtudes, se hizo célebre y honró su nombre con las prerogativas del saber y con los méritos de un buen ciudadano.

Y por otra parte, si don Sinforoso no era un hombre apto para el desempeño de la direccion, como dice el «Boletín», mal podría Mútis tener en mira el protogar el lustre de su

Quizá al trazar las líneas del «Boletín», que dejamos trascritas, no se tuvo á la vista el documento del cual dejamos una parte inserta atras. No de otro modo podemos comprender aquello de que Cálidas quedó sin recompensa, por no haber sido nombrado Director; que procediendo así Mútis, le desconoció; que se le vió por el mismo motivo resignado á la injusticia y á la humillacion.

Nó; Mútis no desconoció á Cálidas, ni cometió con él injusticias, ni nuestro sabio podia verse humillado bajo la direccion de Sinforoso Mútis.

Ni se debe pensar por un momento que Mútis tuviera en mira favorecer los intereses de su sobrino, dejando á su cargo la direccion

tica aquel principio inmoral, es quien se humilla como el más indigno de los tiranos.

Y si Cálidas no veía humillada su dignidad moral, ménos podia ver humillados sus méritos científicos, su genio y sus virtudes, tan solo por quedar bajo la direccion aparente de otro hombre.

Si; bajo una direccion aparente; porque el más sabio dirige al que lo es ménos, aun cuando eso no conste escrito en parte alguna; aun cuando se haya escrito lo contrario.

Cálidas, la persona á quien se ha pintado llena de sufrimientos y de desengaños; Cálidas, tan sabio como generoso, tan elevado como humilde, haciendo una necrología de Mútis dijo: «Su corazón sus sentimientos y sus virtudes»

69